

1990

## Yacimientos del verano

Gilberto Castellanos

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Castellanos, Gilberto (Primavera 1990) "Yacimientos del verano," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 31, Article 16.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss31/16>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

GILBERTO CASTELLANOS

## YACIMIENTOS DEL VERANO

### I

La palabra desciende por estos túmulos del tiempo, cripta del signo, y entibia la página esa transición mohosa de lo insepulto al tacto; casa del subsuelo donde huellas y esqueletos se entregan, deslavan la sedimentación, abren escrituras de rostros jamás muertos, señalan hombres que niegan el lodo, escupen su odio, puños apretando lo bello; ojos miopes continúan deletreando rudezas cuneiformes y caligrafías; ráfagas del látigo orquestan cicatrices, nervios, hombros lastimados. Fue valle de inundaciones, acaso mar fósil en barnices de cerámica. El mirar olfato no siempre atrapa la esquirra exacta del hallazgo, una misión detenida para escriturar las colinas no sabe del vivir bullicioso bajo sus plantas: piedras danzarinas cuando los sabios tienen ciegos los oídos. Muy alto el jet construye un túnel blanco mientras la mula abre su insulsez y orina el sitio de esos restos.

### II

Una imagen de arcilla modulada en el oído del cristal deshace el sedimento vaporoso de otra crónica eboraria, ojos bóvidos bajo el hipnotismo hierático de su encanto y trotar eterno por los rumbos semovientes de la arena. Por un instante parpadea el tabor descubierta por el sol - cintura de otra edad, crónica ahijada del barniz opaco - si plumas de cuervo pasan rasgando la memoria del valle

hecha ruinas o maqueta de milenios con el estrés movible  
y azul de la gráfica que al estudiarlo gasta sus neuronas.  
Un cráneo deslumbra, pupila salubre para un día de piedra.

### III

Papeles de harina, macetero en el grafito, ceguera de una saeta,  
un dolmen del aire pule pergaminos - pátina de musgo pictográfico -  
fieltro sedimentario en la canícula leída con magia y herbolaria.  
Huracanes en la oreja, deslaves, ojos intoxicados del aventurero.  
Esta lasca de sílex guiaría otra vez el rumbo lento de los renos.  
Piel de tierra sudada, me rasco y /íes de nuevo Australopithecus!

### IV

Nubes perpetuas: circunvoluciones del cerebro antropológico de la Tierra.

### V

Vejez de lago inencontrable, este sedimento duerme en alacenas  
de su tibieza, del hombre cuna fue y un papiro no logra decirlo.  
Necedad sin remedio, adentro del capelo repite un pedernal roto:  
"Soy escombros solemne de una guerra imberbe y con muecas, todo  
llegó hasta los umbrales del polvo al hacerse marmaja temblorosa  
ahí en el vaho brujo de un heliotropo y ellos miraban perplejos;  
en la pizarra de mis huesos poseo aquellas plumas jeroglíficas,  
ráfagas de magia escritas para siempre con pestaños de la luna"

### VI

Se crispan los nervios de la veta si una explosión de luz viola su paz.

**VII**

Hoja tras hoja de esta osamenta, el olvido aspira a suspender al sol de opacidades anatómicas en el centro del patio donde se adormece la Historia. No es la corona milenaria quien pone ese laberinto andantemente prisa entre las calles antiquísimas. ¿Haría la otra estación transfigurada por moldes sin orígenes ni propósitos un calendario para nuestra piel y los sentidos? Nos trasluce, no sabe el punzón aún a la sangre del diamante.

**VIII**

Preso en las redes agrias de la cáscara, lo incierto de esos hombres asciende por redes ásperas de lenguas y voracidad terca en el colmillo. Sabor de hojas y sol rispido de resinas donde la nuez derrumbaría sola su estación de paz si la mordida a la imagen de la imagen no terminara nunca. Jugo reseco bajo el alma, digestión en el vacío de las palabras. Anunciadora del derrumbe, la máscara finge grietas en el teatro amplio de sus cuencas mientras afuera del cuaderno esas ruinas se transforman al romper la receta final de razonamientos sazonados durante milenios de secretos y agruras, pliego sabroso para el insomnio gris del búho.

**IX**

Más abajo del ombligo está la perpendicular labial del mundo, follaje perfecto entre la insinuación ligera de la tela hecha al protegerlo. Una cofia voluntariosa — calidez de su textura — se hunde en aquel sino envuelta con climas solares, afluentes, frutos cabalgando en la estación amorosa de la tierra, cuerpos de carne subcutánea. Y fermenta bosques, ríos, vírgenes, hijos...

**X**

Es la voz de la sangre Padre Hijo alta su identidad ligados.  
El árbol antiguo los mira satisfecho en la savia de su grano.  
También el mar llega después al sepelio de aquellas fatigas.  
Otro niño con la espuma amplia de la vida aprende a cantar.  
Se va otra edad y vuelve la fuerza del parecido Padre Hijo...